

LA CUEVA COMO VIVIENDA EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO: APUNTES PARA SU INVESTIGACIÓN

JOSÉ GABRIEL GÓMEZ CARRASCO
Misión Arqueológica Española en Siria
(I.P.O.A.)

RESUMEN

Es el estudio y descripción de un complejo rupestre situado en la parte superior de una pared vertical que cae al Éufrates. Es uno de los casos más típicos de monasterio rupestre.

ABSTRACT

This is a study and description of a rock complex situated in the upper part of a vertical wall which descends down to the Euphrates. It is one of the most typical cases of a monastery built into the rock.

Estamos acostumbrados por la historiografía contemporánea a entender el uso de las cavidades rupestres, en época antigua y medieval, como un fenómeno derivado de prácticas funerarias, cenobíticas o ascéticas¹, olvidándonos en la investigación material (la Arqueología) o documental (la Historia) de las verdaderas categorías etnológicas y paleoantropológicas que lo motivan.

Fecha de recepción: 15 de noviembre de 1998.

¹ Baste para ello un rápido vistazo a los títulos recopilados por D. Antonino González Blanco en su artículo «La investigación de las cuevas», en *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993, pp. 15-40.

De tal manera es así que, cuando nos encontramos ante un hipogeo, peor o mejor conservado desde tiempos antiguos, lo identificamos automáticamente con una catacumba, un monasterio rupestre o un reducto de eremitas. Bien es cierto que, en muchos casos, la identificación a partir de determinados elementos significativos es innegable a todas luces, pero en otros, ya sea por ausencia o existencia de ciertas estructuras, se manifiesta una duda bastante razonable.

La cueva ha sido el refugio o la vivienda más socorrida por toda la humanidad desde sus albores, independientemente de la funcionalidad que se le haya atribuido históricamente. Y ello, creemos, por un valor natural que renace de manera *subconsciente* en el hombre ante determinadas circunstancias vitales. Desde este punto de vista, cabe preguntarse si no son, más bien, las cualidades intrínsecas de los hipogeos las que condicionan su función, su uso y su abandono, que al contrario. O tal vez exista un tipo de relación entrecruzada o concomitante entre ambas cosas.

Basta con que se den unas condiciones geomorfológicas específicas en la zona (afloramiento de paquetes calizos en series litológicas horizontales de consistencia alternante, fenómenos kársticos, fracturas abiertas, ...) para que se pueda encontrar este hábitat, más o menos acondicionado por el hombre para una utilización eventual o duradera². Pero, en ciertos casos, como el de las canteras o *latomías*, sucede que espacios rupestres excavados por el hombre, han podido ser reutilizados posteriormente con ese fin primordial y natural de viviendas³.

La región del Alto Éufrates Sirio que hemos explorado y estudiado, y que comprende el tramo fluvial entre las poblaciones de Yaráblus y Qal'at Na'ym (*Plano I*), ofrece un buen repertorio de hipogeos rupestres, cuya compleja catalogación de usos trasciende enormemente cualquier esquema actual de inventario sistemático. Sin embargo, a pesar de la dificultad de identificar funcionalmente muchas de estas cavidades (hay algunas que indiscutiblemente han sido excavadas y utilizadas siempre con un propósito funerario o religioso), nos parece descubrir la existencia de un *hilo conductor* a lo largo de la historia de esta región, el cual podríamos representar cíclicamente en el tiempo, y que nos revela la naturaleza de sus condiciones geográficas, de sus inquietudes místico-religiosas, de sus tensiones políticas y de la personalidad de las gentes que habitaron en ella.

No es nuestro propósito en este artículo abordar un estudio arqueológico y antropológico pormenorizado (incipiente en el día de hoy), que analice exhaustivamente las cualidades materiales, culturales y simbólicas de estas cuevas como viviendas, sino más bien *plantear la cuestión* a la luz de algunos datos recogidos. Habrá de sugerir pues, nuestro testimonio, la existencia de un valor *de fondo*, con el que, a modo propedéutico, tendrá que contar la investigación, si acaso se pretende completa.

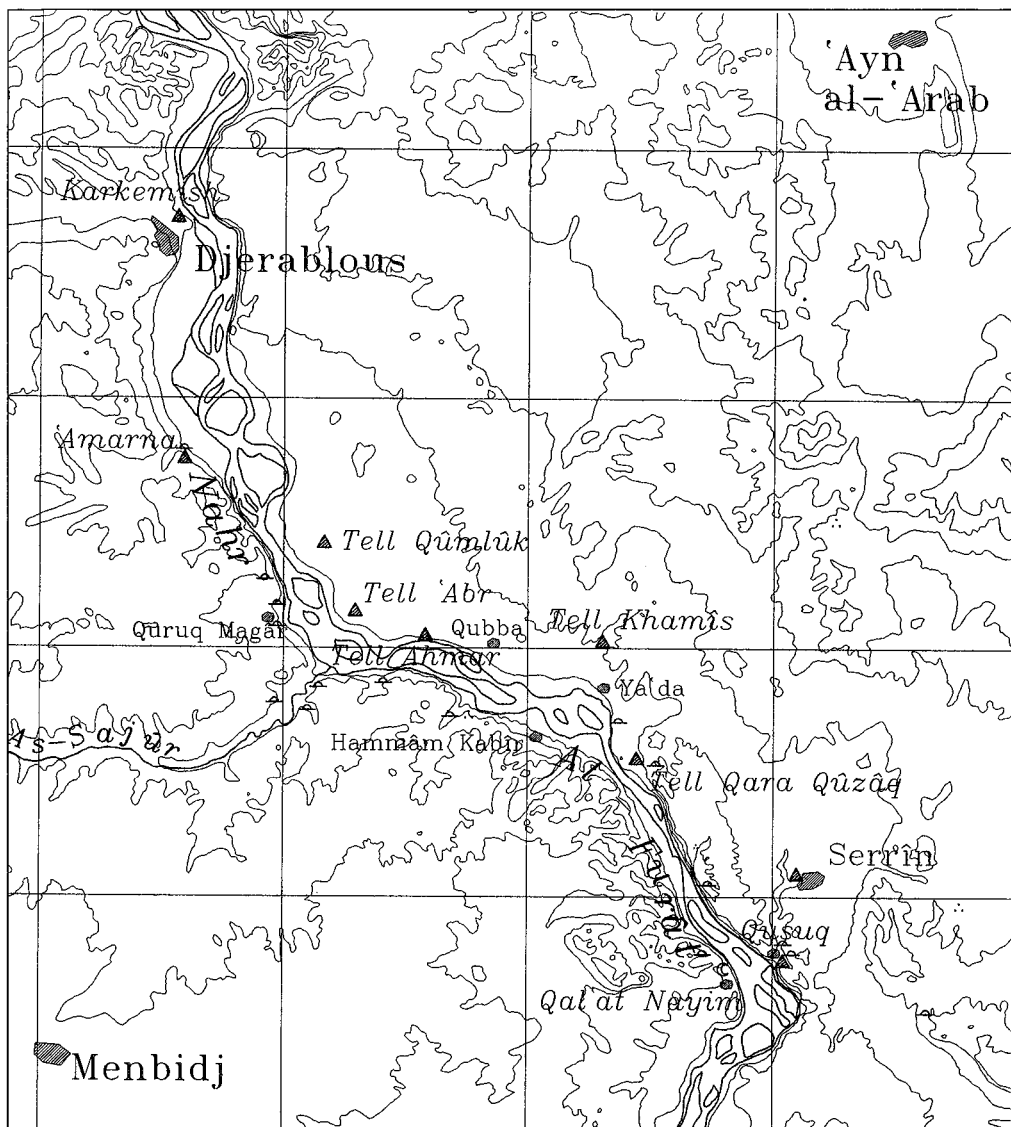
2 Sobre los requisitos geomorfológicos necesarios para la formación de una cavidad susceptible de ser utilizada por el hombre, así como las condiciones específicas existentes en nuestro ámbito de estudio, pueden consultarse los siguientes trabajos:

— F. LÓPEZ BERMÚDEZ y F. ALONSO SARRIA, «El entorno de la cavidad de La Camareta: un espacio para el hombre», en *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993, pp. 41-49.

— P. SANLAVILLE (ed.), *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, 1985, pp. 7-40.

— D. SERRAT CONGOST y M. BERGADÀ ZAPATA, «Aportaciones geoarqueológicas a la Paleocología de Tell Qara Qûzâq», en *Tell Qara Qûzâq. Campañas I-III (1989-1991)*, AUSA, Sabadell-Barcelona, 1994.

3 Un buen ejemplo de éstas lo hallamos en Qal'at Na'ym y Qûzuq.



PLANO 1. Localización de hipogeos en el Alto Éufrates Sirio.

El fenómeno del *trogloditismo* en el Próximo Oriente Antiguo está extendido por la práctica mayoría de los pueblos que allí han vivido, exceptuando quizás a los habitantes de la Baja Mesopotamia y varios pueblos nómadas del interior del desierto sirio, cuyas regiones, constituidas básicamente por depósitos litológicos *blandos* (arcillas, arenas, limos, ...), no han permitido la existencia de cavidades consistentes excavadas por acciones naturales o antrópicas. Pero en el

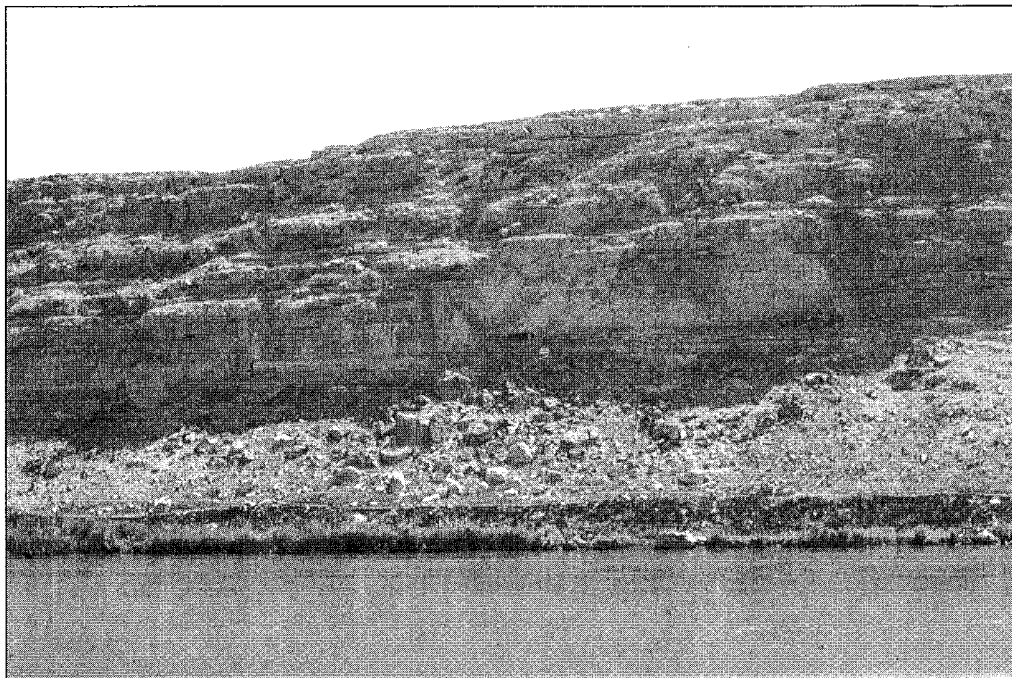


FOTO 1. Paquetes calizos con cuevas en la margen izquierda del Éufrates.

caso de la región alto-eufratésica, es decir, la cuenca hidrográfica del Éufrates⁴ en Siria y Turquía, las condiciones geológicas de los paquetes calizos terciarios⁵, abiertos por fallas e incisiones fluviales junto a los valles, y desnudados de suelo y vegetación forestal, favorecen la excavación y proliferación de espacios rupestres (*foto 1*), los cuales van a definir esta región como una de las más significativas en la aparición de este fenómeno, pudiendo encontrar tanto necrópolis, como monasterios, eremitorios o viviendas.

Así pues, planteadas unas condiciones físicas favorables para el hábitat troglodita, tendríamos que contar en nuestra investigación con aquellas circunstancias políticas, culturales, sociales y antropológicas que llevaron a muchos hombres a servirse de las cavidades rupestres como refugios temporales o viviendas permanentes.

4 Restringida en nuestras exploraciones al norte de Siria, y considerando todo su sistema de drenaje, constituido por el gran valle aluvial de este río, donde desembocan importantes afluentes como el Sajour o el Bañh, y un gran número de ramblas colectoras que desaguan las montañas calcáreas de esta zona.

5 Resulta bastante gráfico examinar las secciones geológicas que aparecen en P. Sanlaville (ed.), *Holocene Settlement in North Syria*, BAR International Series 238, 1985, pp. 19-21.

Y la primera característica para contextualizar históricamente esta región es su condición de *frontera*⁶ natural y humana, que sin duda fue un fundamento en la definición de estos espacios como *lugares seguros*, donde un individuo o una familia podía permanecer a salvo de los continuos saqueos e incursiones militares enemigas, del bandolerismo, o incluso de las persecuciones instruidas por el poder vigente, como es el caso de prófugos de la ley (que hemos podido constatar en la actualidad⁷), de personas que escapaban a las levadas, o de grupos religiosos declarados como heréticos⁸.

No sabemos muy bien qué ocurrió con la población autóctona de lengua aramea a lo largo de los periodos romano, bizantino o árabe, y mucho menos sobre el proceso de instalación paulatina de otros pueblos provenientes fundamentalmente del sur⁹. A este respecto, la historiografía es del todo nula para la zona del Alto Éufrates, y a nivel arqueológico es tal vez ahora cuando comenzamos a interesarnos por los estudios regionales sin depender de los esquemas fijados por los grandes yacimientos o sucesos. Lo más que podemos decir es que el Éufrates fue un excelente crisol cultural para desarrollar ese clima de inseguridad o *tensión vital*, como así lo atestigua la gran variedad de niveles de ocupación y de abandono de todos los yacimientos que salpican sus riberas.

Pero ciertamente, en la exploración de todos aquellos hipogeos en los que observamos ciertas características de uso como viviendas, lo primero que sorprende es la enorme dificultad de su acceso. Cabría resaltar dos de entre éstos, emplazados en la margen derecha del Éufrates, a media ladera sobre la vía que conduce desde Burtâqli hasta Qal'at Naÿm, y abiertos en el escarpe vertical de la roca.

En el primero (*foto 2 y plano 2*), la ruta de comunicación se verifica a través de una ladera de elevada pendiente, que conecta el pie de la misma con la boca de entrada a la cueva, y que en el último tramo se convierte en una senda perfilada sobre el talud rocoso de apenas 70 cm. de ancho¹⁰. Las entalladuras artificiales, que todavía son operativas tanto hacia la mitad del itinera-

6 Para una aproximación al tema del *limes* eufratésico en época romana y bizantina consultar el artículo y la bibliografía citada en él de A. González Blanco y G. Matilla Séiquer, «Qara Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates Medio», en *Tell Qara Qûzâq. Campañas I-III (1989-1991)*, AUSA, Sabadell-Barcelona, 1994; sobre todo los trabajos de A. Poidebard, *La trace de Rome dans le désert de Syrie ...*, Paris, 1934, de R. Mouterde y A. Poidebard, *Le limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie romaine. Documents aériens et épigraphiques. Plans et relevés de J. Lauffray et S. Mazloum*, 2 vols., Paris, 1945, y de Ph. Freeman y D. Kennedy (eds.), *The Defense of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, BAR International Series, 279, 2 vols., Oxford, 1986.

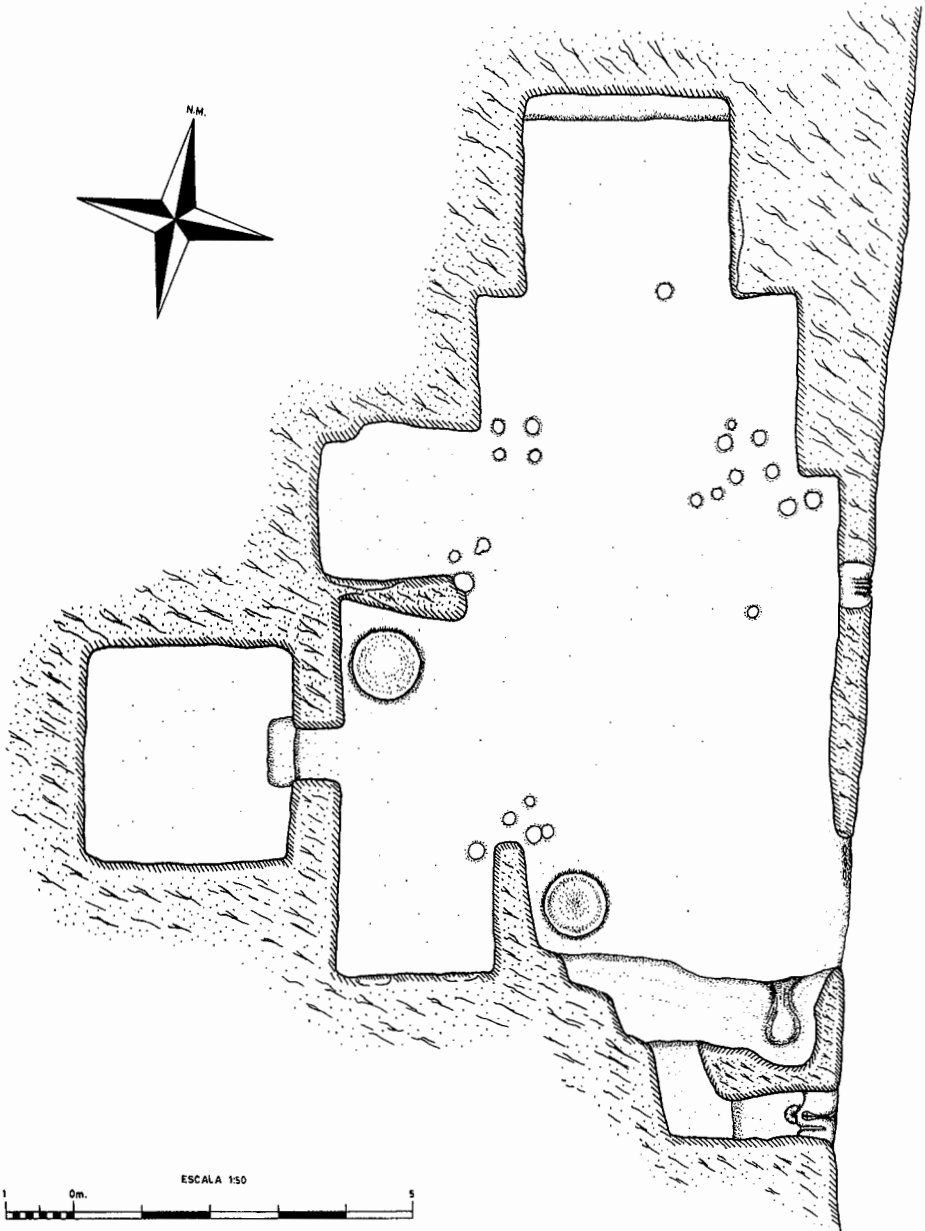
7 Alguien nos relató, durante la última campaña de excavaciones de la Misión Arqueológica Española, su experiencia en una cueva oculta y perfectamente acondicionada como vivienda, donde se mantuvo varios meses escondido por cierto delito que le había sido imputado. Aunque no pudimos ver el habitáculo, su descripción resultó bastante interesante para contrastar algunos elementos con los de las cuevas que ya habíamos visitado. Por otro lado, también es denotativa la observación en varias cavidades de grafitos realizados por simpatizantes del partido kurdo PKK, hoy en día no legalizado en la República Árabe de Siria.

8 Sobre la presencia de movimientos heréticos en la zona consultar el artículo de A. González Blanco y Gonzalo Matilla Séiquer, «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria desde la frontera con Turquía hasta Qalat Najm», en *Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 1993, pp. 619-620.

9 Los estudios que en estos momentos está realizando la Dra. Ingrid Bejarano acerca de ciertos grafitos que aparecen en multitud de cuevas, y que podrían identificarse con formas árabes preislámicas (probablemente una variedad nórdica de la misma familia que el *safaitico*), pueden ser reveladores del asentamiento rupestre de tribus nómadas procedentes del sur de Siria o de Jordania.

10 Antes de alcanzar la senda se halla un habitáculo cuadrangular con restos de lo que parece un pequeño *mihrab* (pared SE.) y un *tanur* excavado en el exterior.

Localización geográfica (sistema U.T.M.):
x=266.100 ; y=4.049.200 ; z=350 m.s.n.m.



PLANO 2. Planta del Hipogeo I de Burtâqli.

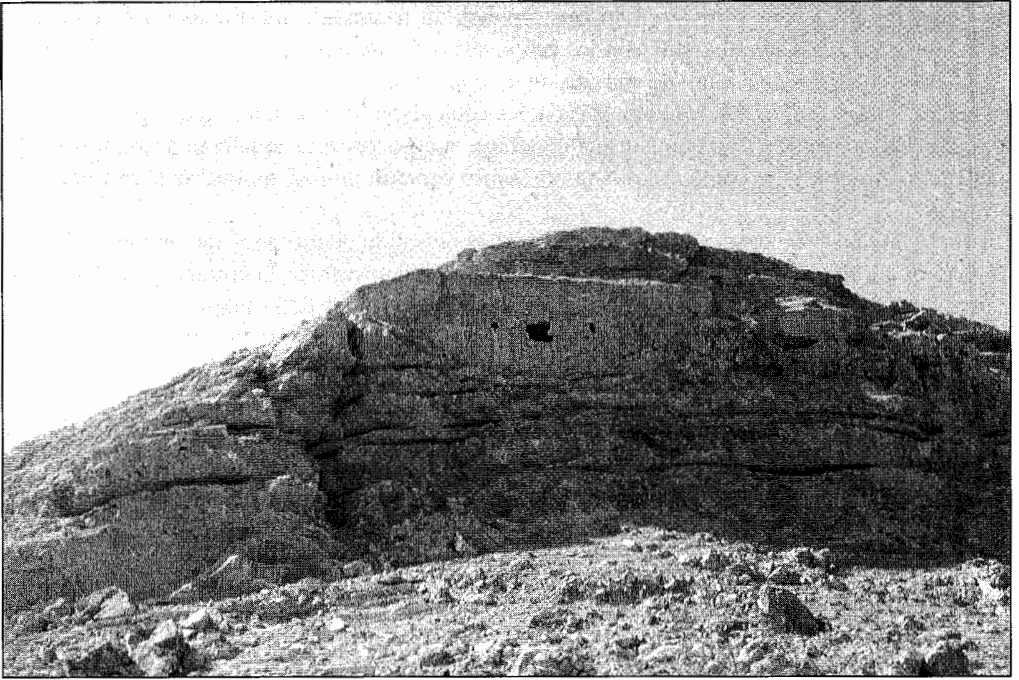


Foto 2. *Vista del Hipogeo I de Burtâqli.*



Foto 3. *Detalle de túnel con escalera tallada.*

rio como en el escarpe vertical de su fin, suponen un testimonio inestimable del pretendido aislamiento o protección que guiaba a los propietarios del hipogeo.

Una vez traspasado el vano de entrada, se descubre una gran sala de unos 13 m. de largo, 7 de ancho y 1.80 de alto, donde distintos espacios cubiculares se recortan según ángulos rectos y paredes colgadas que actúan compartimentándolos, sin que por ello adquieran gran individualidad¹¹ respecto a la sala, como si la tiene un oscuro camarín de 3x3 m. que se abre frente a la entrada.

Hay también dos pozos circulares (uno de ellos revestido de mortero) que horadan el suelo de la sala, un *tanur*, y una curiosa letrina, situada a la izquierda de la entrada y oculta tras la pared rocosa, que con una taza perfectamente labrada dirigía las defecaciones al exterior de la cavidad mediante un pequeño vano y conducto. Por lo demás, es destacable una ventana abierta en la roca frontal y que conserva en su alféizar las guías para varios cables de ascensión, así como varios agujeros en el suelo que no parecen tener un origen natural, y la existencia de algunos grafitos que repiten los mismos caracteres hallados en otros lugares.

Similar disposición posee el otro hipogeo ubicado unos dos kilómetros al sureste del anterior, continuando por el escarpe calizo de la parte superior de la ladera y en el camino ripario de Qal'at Na'ym. Pero esta vez el acceso se realiza a través de un estrecho túnel de 4 m. de longitud que alberga una ingeniosa escalera tallada en la roca (*foto 3*).

Arriba, la cueva se manifiesta como un balcón alargado con las estructuras muy meteorizadas, que da paso a una cámara ortogonal de unos 16 m² (*foto 4*). También posee un espacio utilizado como cocina, con su *tanur*, y un pozo para agua o grano. Nuevamente las paredes están repletas de grafitos, entre los que cabe destacar varias cartelas rectangulares de esquema antropomorfo¹².

Desconocemos los periodos de ocupación que tuvieron estos dos hipogeos porque carecemos de elementos arqueológicos que nos permitan fecharlos, pues aún no se han realizado excavaciones o sondeos en su interior o sus alrededores, y la interpretación epigráfica es todavía muy controvertida. Tan sólo algunos fragmentos de cerámica de tradición helenística o de *terra sigillata*, así como de cerámica vidriada islámica, recogidos al pie del segundo, nos indican una pervivencia de uso extensa y continuada.

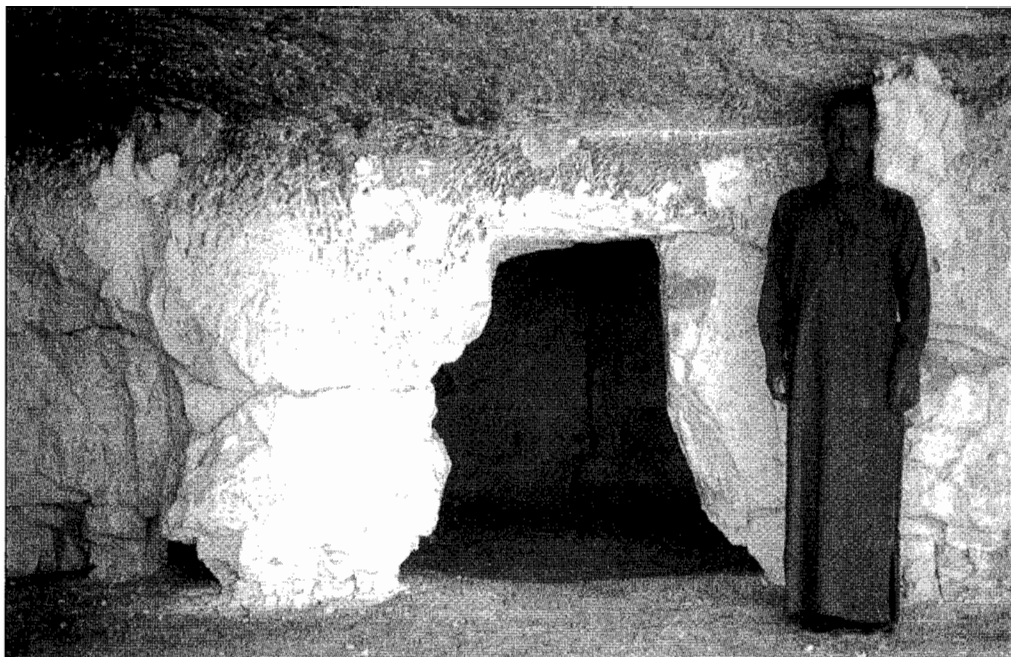
Por lo demás, no tenemos muchas noticias de uso reciente de cuevas como viviendas. En Qal'at Na'ym nos dijeron los lugareños que recordaban cómo hacía muchos años algunas familias vivían en cuevas junto al Éufrates, pero asimilaban a éstas con *gente pobre*. Tal vez se refirieran a las cuevas habitadas encontradas por un destacamento militar francés en 1922, cuando se hallaba sondeando el río¹³.

También hemos podido conocer el relato de un pastor de la localidad de Yamâ'iyá que nos dijo haber vivido durante su niñez en una extraña cueva, situada actualmente sobre su casa de adobe, y que compartía junto a sus padres y sus ocho hermanos. El espacio de aquélla, hoy todavía visitable aunque se ha desprendido una parte del voladizo frontal, es bastante reducido.

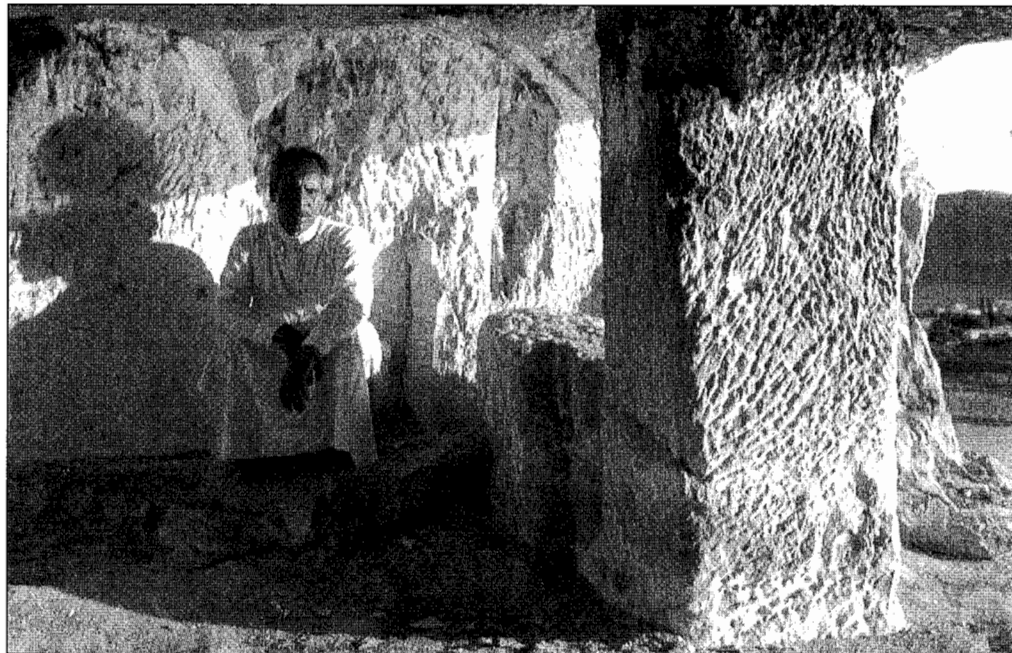
11 Da la sensación de que se excavó en varias fases, ya fuera por la necesidad de albergar a un número creciente de inquilinos o por cumplir con una función arquitectónica distinta a la original.

12 Su forma guarda cierto parecido con la de las estelas funerarias arcónticas encontradas por el Padre P.B. Bagatti en Khirbat Kilkis.

13 Cf. J-P. Pascual, C. Velud y B. Geyer (eds.), *Une mission de reconnaissance de l'Euphrate en 1922*, Damasco, 1988.



Foro 4. *Cámara con cartelas.*



Foro 5. *Pilar de la cueva de Husayn Al-Bakku.*

Posee una sola cámara con un pilar central (*foto 5*), y varias cartelas parecidas a las descritas anteriormente.

Finalmente, conocemos alguna cueva de tipo funerario bizantino¹⁴ reutilizada como vivienda en Quruq Magāra, y otras muchas dedicadas al almacenamiento de grano y forraje en diversas poblaciones del valle.

14 Cf. G. MATILLA SÉIQUER y Antonino GONZÁLEZ BLANCO, «El complejo funerario bizantino de Tell Magāra», en *Antigüedad y Cristianismo, XI*, Murcia, 1994.